

Antonio Jesús Saldaña Martínez  
DIÁCONO

# Don ANDRÉS ANES FERNÁNDEZ

## *Apóstol de Alhama*

### TRAYECTORIA VITAL DE UN GRAN PÁRROCO EN EL X ANIVERSARIO DE SU FALLECIMIENTO

El papa Benedicto XVI, al convocar el Annus Sacerdotalis el pasado año 2009, invitaba a realizar una reflexión sobre el don del sacerdocio no sólo para la Iglesia, sino para la humanidad entera. El Santo Padre se preguntaba: «¿Cómo no destacar sus esfuerzos apostólicos, su servicio infatigable y oculto, su caridad que no excluye a nadie? Y ¿qué decir de la fidelidad entusiasta de tantos sacerdotes que, a pesar de las dificultades e incomprensiones, perseveran en su vocación de "amigos de Cristo", llamados personalmente, elegidos y enviados por Él?»<sup>1</sup>.

En efecto, la humildad de la entrega pastoral de muchos sacerdotes hace permanecer sus nombres en el anonimato de la historia, si bien su recuerdo es imperecedero entre sus fieles. El empeño en rescatar las figuras sacerdotales de Alhama, hace ahora detenerse en la biografía de don Andrés Anes Fernández. El próximo año 2012 se cumplirá el décimo aniversario del fallecimiento del querido párroco de nuestro pueblo en los años sesenta. La trayectoria vital de don Andrés no coincide con el discurrir de Alhama, sino que es parte y protagonista

de nuestra historia común. Todos hemos conocido su ejemplar labor en el municipio, quizás haya llegado el momento de contemplar al sacerdote en su conjunto. La vida de don Andrés, desde su cuna extremeña hasta su muerte en pleno servicio de su ministerio, es la historia de un sacerdote que quiso vivir hasta las últimas consecuencias su vocación. Perdón si me traiciona la emoción al escribir, es lo que nos pasa a los creyentes al narrar la vida de los santos.



Don Andrés presidiendo la procesión de la Purísima en Alhama, a finales de los años sesenta. Colección Anes Fernández.



## EL NIÑO DE LOGROSÁN QUE QUERÍA SER CURA

En la comarca extremeña de Villuercas, en la provincia de Cáceres, se enclava el pueblo de Logrosán. Actualmente es un núcleo de población de apenas dos mil habitantes y con una economía deprimida, siempre subordinada al campo y a sus productos ingratamente recompensados. En los años veinte del siglo pasado, no era así. Gracias a la extracción minera de fosfato, la población alcanzaba más de seis mil habitantes, disfrutando de una bonanza económica considerable... ¡hasta trajeron el tren!<sup>2</sup>

En este ambiente minero y populoso también intentó abrirse paso la familia de don Andrés Anes y doña Josefa Fernández. Con el sueldo del esposo, empleado en una fábrica, se nutrían los ocho hijos del matrimonio. El vástago que nos interesa, don Andrés, nació el diecisiete de febrero de 1927<sup>3</sup>. Bautizado en el bellissimo templo gótico de San Mateo, ocupaba el sexto lugar en el orden natalicio de sus hermanos. En el siguiente parto de su madre nació doña María Luisa, futura y fiel compañera de don Andrés en sus correrías apostólicas.

Desde pequeño don Andrés respiró un sano aire cristiano en su hogar, de honda raigambre católica. Gente hacendosa y honrada, sus padres no se cansaron de educar a su prole en la más viva tradición evangélica. No estuvieron solos en esta piadosa empresa, pues la Parroquia de Logrosán ofrecía un dinamismo ejemplar en esos años. No había sido siempre así. La miseria moral y económica del pueblo minero también afectó al clero del lugar, originándose episodios poco edificantes. Los preladados de Plasencia, pues a ésta diócesis pertenece la villa, tomaron buena nota y la confiaban exclusivamente a presbíteros de probada virtud. Uno de ellos, don Manuel López Sánchez - Mora<sup>4</sup>, imprimió su carácter en la buena familia Anes Fernández. Sacerdote emprendedor y estudioso, mediante el apostolado de la Acción Católica y la cultura pretendió descubrir nuevos horizontes de renovación a sus feligreses.

El pequeño Andrés, asombrado por el arrojo apostólico de su párroco, no se cansaba de imitarlo en todo. Sus ratos de asueto los ocupaba en disfrazarse de sacerdote y copiar los gestos litúrgicos que observaba en la Misa. Sensible a toda belleza, sus manos y su ingenio creaban pequeños objetos que luego le servían para su religioso juego. En una ocasión, puso tal destreza en realizar las figuras en barro de un Nacimiento que ganó el aplauso general de toda la chiquillería.

El despierto niño, cuyas calificaciones en la escuela nunca dejaron que desear, no podía permanecer insensible al empuje sacerdotal que emanaba de su párroco. A la sombra de don Manuel, el niño fue forjando una velada vocación sacerdotal que fue despejándose ante Nuestra Señora del Consuelo, Patrona de Logrosán. Nadie se dio cuenta por el momento de la inquietud del pequeño. Tan

Don Manuel López Sánchez - Mora, el carismático párroco de Logrosán que ayudó a descubrir a don Andrés su vocación sacerdotal. Archivo Japajim.



sólo su madre se percató lo que sucedía en el interior del corazón de su hijo, ella atesoraba en el alma la idea de ver al niño cantamisano. Como apunta la pluma de Blanco White: «Tener un hijo que toque diariamente con sus manos el cuerpo real de Cristo es un honor que levanta a cualquier mujer española a una altísima dignidad en la que vivirá feliz el resto de sus días»<sup>5</sup>. Por entonces, doña Josefa nada dijo, se limitó a callar y rezar.

El silencio de la madre se quebró en 1940. El niño tenía ya trece años y era menester que eligiese un camino en la vida. Tímido y pesaroso por las cargas que pueda suponer a la economía familiar sus estudios, apenas se atrevía a formular su deseo. Doña Josefa, con delicado tacto, fue proponiéndole las diversas profesiones a las que su hijo podría optar. Con los ojos bajos, el pequeño Andrés negó una tras otra. Por fin, la madre preguntó con voz sobrecogida: «Andrés, ¿quieres ser cura?». En ese momento, el hijo pronunció ilusionado un sí que mantuvo hasta el mismo momento de su muerte.



## EL SEMINARISTA ANES EN EL SEMINARIO PLACENTINO

Un gozo enorme inundó a la familia cuando el pequeño Andrés decidió ingresar en el Seminario. No era menor la alegría del párroco, don Manuel. Todo el mundo sabía ya que ni la disciplina ni el rigor del estudio serían una dificultad en la nueva vida del seminarista, ya que era un niño muy aplicado y modoso.

Ese mismo año, 1940<sup>6</sup>, ingresó en el Seminario de Plasencia a los catorce años. A pesar de su natural timidez, los superiores no tardaron en percatarse de las virtudes que adornaban al seminarista de Logrosán. Tanto el rector, don Alberto Sabanés, como los otros seminaristas rindieron su respeto y cariño muy pronto a don Andrés. Allí el joven se enfrentó a las declinaciones de la lengua de Virgilio con notable éxito. En las aulas seminarísticas cursó el ciclo de Latín y Humanidades y comenzó su primer curso del ciclo de Filosofía.<sup>7</sup>

Pero la materia favorita de don Andrés, sin duda, era la música. Su voz era una de las más prestigiosas de la Schola del Seminario, todo su ser disfrutaba al entonar las melodías sacras<sup>8</sup>. Siempre quiso perfeccionarse en esta disciplina, pero la miseria del tiempo y la numerosa prole de sus padres, impidió contar con los medios necesarios para cursar esa carrera. Como hizo siempre a lo largo de su vida, venció este dolor con su ímpetu de servicio a la Iglesia.

En efecto, todo lo superaba porque jamás apartó de su mente lo que resultaba nuclear para su existencia: su sacerdocio. Una anécdota de sus primeros años de seminarista da buena cuenta de la hondura de su vocación. Con frecuencia sus padres permitían a sus hijos marchar de excursión a cierta finca que poseían en Logrosán. Doña Josefa, muy solícita, les preparaba la comida en cestos y allí marchaba la alegre tropa hasta el atardecer. En una ocasión, la buena madre no tuvo tiempo de preparar el avituallamiento y decidió que se llevaran los productos crudos para que los cocinaran una vez llegados a la finca. Don Andrés, que estaría de vacaciones, no dudó en tomar la dirección de los pequeños por su condición de seminarista. Muy en su papel, se dispuso a preparar el fuego, pero con tan mala fortuna que se produjo quemaduras de cierta seriedad en las manos. El doctor del pueblo, para que escarmentara, lo asustó diciéndole que ya no podría ser sacerdote al quemarse las manos, pues con esas quemaduras no le sería viable ejercer su ministerio. Como consecuencia, el pequeño seminarista estalló en grandes sollozos que tardaron varios días en aplacarse porque no podía asumir la idea de tener una vida distinta a la de sacerdote.

Seminaristas y formadores del Seminario de Plasencia junto a su obispo, Mons. Juan Pedro Zarranz y Pueyo en 1946. Don Andrés se encuentra en el cuarto lugar de la segunda fila, comenzando desde la parte superior por la izquierda. Colección Anes Fernández.





## TRASLADO A LAS TIERRAS DE ALMERÍA

Un revés, y esta vez más serio que las amenazas del médico, se le presentó cuando se disponía a iniciar su segundo año de Filosofía. La fábrica en la que trabajaba su padre cerró y el nuevo puesto lo reclamaba en la lejana Almería. No había más remedio que trasladar el hogar a la ciudad del Mediterráneo, lugar desconocido para ellos. El traslado de domicilio suponía el alejamiento de los familiares y amigos, dejando atrás tierras y costumbres queridas. Tan sólo la necesidad imperiosa y la esperanza del regreso al terruño natal los animaban a marchar.

Evidentemente, los padres no se resignaron a dejar al hijo seminarista tan lejos del hogar familiar, por lo que pidieron que cambiase el Seminario de Plasencia por el de Almería. Difícil sacrificio se le exigió a don Andrés. Nada halagüeña era la perspectiva de ingresar en el Seminario almeriense, apenas recuperado de los desastrosos acontecimientos de 1936<sup>9</sup>. Al prestigioso Seminario placentino le sucedía el pobre Seminario almeriense, cuyo edificio no había podido reabrirse hasta el año 1941 tras el paso destructor de los militantes de UGT. Algunos formadores y profesores incluso habían perecido víctimas del odio antirreligioso.<sup>10</sup>

Obediente a sus padres comenzó el curso en Almería, en el antiguo edificio de la Plaza de la Catedral.<sup>11</sup> Lo cierto es que ningún miembro de la familia Anes Fernández pensaba que su estancia en Almería sería muy larga.

Al igual que en el Seminario placentino, los formadores y compañeros se prendaron muy pronto del seminarista extremeño. El rector, don Miguel Sánchez Martínez, hizo lo imposible porque se adaptara rápido al ambiente almeriense. Hizo grandes amistades, pero, sin duda, la que más marcaría a don Andrés sería la que entabló con don José Méndez Asensio<sup>12</sup>, futuro Arzobispo de Granada. Su relación comenzó debido a un triste suceso, la epidemia de tifus que se adueñó del Seminario en 1948 y se llevó la vida de un seminarista<sup>13</sup>. El conocido como Padre Méndez, incluso tras su acceso al episcopado, no se cansó en visitar a los enfermos recluidos en sus casas para infundirles ánimos. Don Andrés, que había contraído la enfermedad, recibió las visitas de este benemérito sacerdote. Desde entonces se convirtió en un entrañable amigo y su director espiritual, relación que el tiempo afianzaría a pesar de los diversos lugares donde sería enviado el Padre Méndez durante su pontificado.



Mons. Ródenas García con los diáconos ordenados el once de junio de 1951 en el Santuario de la Santísima Virgen del Mar de Almería. Don Andrés es el tercero a la izquierda del obispo. Colección Anes Fernández.



Primer retrato del adolescente don Andrés Anes como seminarista, en los años cuarenta. Colección Anes Fernández.

## PARA SERVICIO DE LA SANTA IGLESIA

Finalmente llegó la meta largamente acariciada, Mons. Alfonso Ródenas<sup>14</sup>, obispo de Almería, lo ordenó diácono en el Santuario de la Santísima Virgen del Mar a los veinticuatro años de edad. Fue el once de junio de 1951, junto a otros diez seminaristas.

La ordenación presbiteral tardó más, casi un año, el día treinta y uno de mayo de 1952. No tuvo lugar en Almería, sino en la Barcelona del XXXV Congreso Eucarístico Internacional. Fue una jornada memorable, donde a mil diáconos procedentes de los cinco continentes se les impusieron las manos. Don Andrés, junto a sus siete compañeros almerienses, fue ordenado por Mons. Enrique Delgado Gómez en el altar veintiuno del Estadio de Montjuic<sup>15</sup>. Este Prelado, en ese momento arzobispo de Pamplona, había ocupado la sede almeriense entre 1949 y 1955<sup>16</sup> y, por esta



razón, pidió ordenar a sus antiguos seminaristas. Jamás olvidaría don Andrés el momento en que la Iglesia lo configuró sacerdotes in aeternum.

Mons. Ródenas, para compensar la lejanía de los nuevos sacerdotes de su tierra en el importante momento de su ordenación, quiso preparar una recepción grandiosa al regresar de Barcelona. El cinco de junio, en la Plaza de la Virgen del Mar, los almerienses se congregaron para darles la bienvenida. En el interior del Santuario, con la máxima solemnidad posible, se expuso al Santísimo y se cantó el Te Deum y la Salve. Al final, todos besaron las manos ungidas de don Andrés y de sus compañeros<sup>17</sup>.

Pero faltaba el momento más esperado por don Andrés, su primera misa solemne. Tuvo lugar el ocho de junio en la Capilla de la Milagrosa del Barrio de los Molinos, donde residían sus padres. Allí estrenó, radiante, la casulla y el cáliz que conservaría como oro en paño toda su vida. Sus hermanos fueron los padrinos de tan magno evento. Del sermón se ocupó el párroco de la parroquia de San José, don Lorenzo Infante de la Torre. El humilde recordatorio con el que obsequió a sus invitados recogía el lema de su sacerdocio que cumplió al pie de la letra: «Para servicio de la Santa Iglesia»<sup>18</sup>.



Primera Misa de don Andrés en la Capilla de la Milagrosa de los Molinos, incensando el altar al comienzo de la celebración del ocho de junio de 1952. Colección Anes Fernández.

## UN SERIO REVÉS

El lema elegido por don Andrés para su primera misa no fue fácil de cumplir. Sin acabar aún el jolgorio por el cantamisano, la familia Anes Fernández creyó que ya no existía ningún motivo para continuar en Almería y, por fin, podrían retornar a su tierra extremeña. Todos los miembros de la familia, de modo paulatino, podían trasladar sus trabajos a su región natal y cerrar el capítulo almeriense. Siempre habían tenido en mente regresar a Logrosán en cuanto lo permitieran las circunstancias. Lo único que los retuvo aquellos años fue la intención de no interrumpir, otra vez más, los estudios eclesiásticos de don Andrés.

Sin embargo, la Diócesis almeriense no estaba dispuesta a perder a un presbítero tras la sangría padecida en 1936 que había diezclado a su clero<sup>19</sup>. No está nada claro este asunto y, evidentemente, no quedó consignado en ningún papel. Lo cierto es que don Andrés marchó confiado a la Curia de Plasencia para solicitar su incardinación y allí le informaron de que no tenía más remedio que permanecer en Almería. El jarro de agua fría que recibió fue tremendo, no había ningún atisbo de regresar al terruño amado. Tampoco la humillación por las formas usadas fue sencilla de asumir. Era muy legítimo y natural el deseo de hacer vida en la propia tierra, pero él logró sobreponerse y aceptó serenamente.

Su familia, dando muestras de su inquebrantable unidad, no quiso abandonar al hijo sacerdote. Todos decidieron acompañarlo y quedarse en Almería. No sería la última vez, pues su familia lo apoyó siempre incondicionalmente y se sacrificó todo lo necesario por don Andrés. Como recuerda doña María Luisa Anes: «Cada miembro de la familia vivió el sacerdocio de mi hermano como responsabilidad propia, todos nos sacrificamos siempre y estuvimos atentos a su ministerio. Mis hermanos y, yo misma, siempre estábamos pendientes de él. Mi madre igual y mi padre incluso le llevaba al día los libros parroquiales.»<sup>20</sup>



PARA SERVICIO DE  
LA SANTA IGLESIA

Andrés Anes Fernández

Nuevo Sacerdote

Barcelona y Almería

31 de Mayo - 8 de Junio  
1952

Año del XXXV

Congreso Eucarístico Internacional

Recordatorio de la ordenación  
y primera Misa de don Andrés.  
Colección Anes Fernández.



## PÁRROCO EN LA SIERRA DE LOS FILABRES

En la comarca del Alto Almanzora, a setecientos cincuenta y cinco metros de altitud, se halla la pequeña localidad de Sierro. A ese lugar habían destinado como maestra nacional a doña María Luisa Anes, que no se cansaba de pregonar a los cuatro vientos las bondades de su hermano sacerdote. Precisamente será ese pueblo el elegido por Mons. Ródenas para enviar a don Andrés como Cura Ecónomo, además de Coadjutor de Tíjola y Cura Encargado de Topares<sup>21</sup>.

Junto a su hermana, doña María Josefa, se reunió con su otra hermana maestra e inició su ministerio. No ahorró energías en este villorrio de los Filabres, apareciendo ya las grandes líneas de acción que marcarían su desarrollo pastoral: impulso de la vida litúrgica, fomento de la educación, apostolado de la infancia y promoción de la Acción Católica. Amigo de los niños, ayuda a cuatro a iniciar sus estudios en el Seminario que, si bien no continuaron su vocación, muchos años después continuaba enviándoles cartas de profundo agradecimiento.

No pensemos que las montañas que lo rodeaban lo mantenían aislado. Además de acudir a cualquier convocatoria realizada desde el Obispado, mantuvo vivo su afán intelectual. A los tres años de su nombramiento, se presentó al Concurso - Oposición a Curatos y adquirió la categoría de Cura Párroco - Propio<sup>22</sup>.

Muy sensible a los aires de renovación eclesial, comenzó a participar en los novedosos Cursos de Cristiandad, Movimiento por un mundo mejor... siendo uno de los primeros sacerdotes almerienses en secundarlos.

Los lugareños estaban encantados con él, cura joven de grandes bríos, pero el clima de Sierro no era nada beneficioso para don Andrés. La altitud afectó a su corazón, que comenzó una lenta pero irremediable desmejoría. Con más virulencia hizo presa en su hermana doña María Josefa, que murió con tan solo veinticuatro años de edad.



Don Andrés con sus monaguillos en Sierro, durante las fiestas de San Sebastián de 1952. Colección Anes Fernández.

Tras la muerte de su hermana, la fiel compañera de sus correrías apostólicas será otra de sus hermanas: doña María Luisa. Maestra nacional de reconocido prestigio, su vida es una existencia de entrega a la Iglesia y a la educación en la más exquisita de las dedicaciones. Forjada, como su hermano, en la Acción Católica y en el testimonio de sus padres, fue un apoyo indispensable para su hermano. Ejerció como maestra en diversos centros por su propio concurso, siendo requerida y apreciada por sus superiores por sus excepcionales dotes docentes. Miembro de la Institución Teresiana, con el movimiento Profesores Cristianos - del que fue pionera - apoyó la promoción de educadores. Mujer culta y dinámica, muy joven ocupó la dirección de la Acción Católica en las parroquias almerienses de San Isidro y San José. Tampoco fue ajena a la labor caritativa y social de la Iglesia, llegando a dirigir Cáritas. El apostolado de su hermano no puede desligarse de su actividad, pues siempre trabajaron al unísono con el único deseo de servir a la Iglesia. Ella y su hermano, educadores de pequeños y jóvenes, no se cansaron de promover la educación como instrumento de promoción del hombre y su evangelización.



Don Andrés con aspirantes femeninas de Acción Católica de Sierro, en septiembre de 1956. Colección Anes Fernández.



## MINISTERIO EN EL VALLE DEL ANDARAX

En 1956 abandonó los riscos de los Filabres, pues fue destinado a Alhabia como Cura - Regente y Encargado de Alsodux<sup>23</sup>. No tardó su hermana en seguir sus pasos, cambiando su plaza para seguir a don Andrés. Así, abandonaron Sierro tras cuatro años para instalar su hogar en el valle del Andarax. Climatología y caracteres diferentes, como recuerda doña María Luisa: «¡Otra vez desarmar todo y empezar de cero!»<sup>24</sup>



No ocuparon mucho tiempo en habituarse a la zona, revitalizando la Parroquia y la vida del pueblo. Doña María Luisa, fidedigna fotógrafa de aquellos años, conserva múltiples fotografías de todas las actividades que desarrollaron. Siempre andaban atentos por atraer a todos a la Iglesia. Don Andrés, con su extraordinario don para la música, organizó una Escolanía que llenaba de emoción religiosa los actos litúrgicos y le permitió un intenso apostolado de la infancia. Por su parte, doña María Luisa, hizo de su afición al teatro un medio de apostolado a adolescentes y jóvenes. A través de las cuidadosas representaciones escénicas elaboraban auténticas catequesis para los mayores<sup>25</sup>.

Tampoco cejó su empeño con la cultura, que ambos bebieron de niños de manos del párroco de su pueblo natal. Debido a la escasez de personal preparado, el médico del pueblo solicitó a don Andrés y a su hermana que cuidasen de la educación de sus hijas. Ellos accedieron gustosos pero pusieron una condición: sus clases estarían abiertas a todo el que quisiera y no cobrarían ni un céntimo. No querían hacer distinciones de personas. No se trataba de una tarea sencilla, para dos personas con tan pocas horas libres al día. Para no restar tiempo al ministerio de don Andrés y a las clases en la escuela de su hermana, sus lecciones particulares comenzaban a las cinco y media de la mañana. Ya se encargaba don Andrés de que la madrugadora hora no espantara a los alumnos, alcanzando un gran éxito las clases. Gracias a su labor, el despertar de las generaciones tiernas de Alhabia a la cultura fue un hecho.

Don Andrés en Alhabia con niños de la Escolanía por él fundada y algunos monaguillos. Medios de los años cincuenta. Colección Anes Fernández.

## EL NUEVO CURA DE ALHAMA

A principios de la década de los sesenta, según parece, las autoridades eclesiásticas y educativas de Almería consideraban preocupante la situación de Alhama. El obispo, Mons. Ródenas, tenía ciertas dudas sobre el estado espiritual del municipio y sabía que el párroco, don Antonio Martínez López, estaba cada vez más enfermo para enderezar ciertos asuntos. La inspectora de educación, por su parte, pretendía elevar el nivel educativo e inculcar energías renovadas en las escuelas alhameñas. Prelado e inspectora se pusieron de acuerdo y dedujeron que la solución a sus problemas sería enviar a Alhama a los hermanos Anes.

Don Andrés se plegó inmediatamente al mandato episcopal. La situación alhameña no le era ajena por la cercanía con Alhabia, él mismo acudía ocasionalmente al municipio y se puede ver su rostro en algunas fotografías de los cultos a San Nicolás en la década de los cincuenta. Sus padres estaban encantados con la noticia, pues al residir ellos en Almería por motivos laborales, estaban más próximos a sus hijos.

La única que se mostró reacia fue su hermana, doña María Luisa. Acostumbrada a concursar por sus propios medios, para que nadie pudiera decir que debía su trabajo al servicio pastoral de su hermano, no le hacía ninguna gracia renunciar a la pública y abrir una Escuela Parroquial como quería la inspectora. Obispo, inspectora y padres ejercieron su influencia y acabó por aceptar.



Por fin, el treinta y uno de mayo de 1964, don Andrés tomó posesión en la Iglesia Parroquial de San Nicolás de Bari como Cura Ecónomo de Alhama y Encargado de Huéchar<sup>26</sup>. Comenzaban los once años más fecundos y desafiantes de su labor. Tanto el nuevo párroco como su hermana eran conscientes de la desafiante tarea que se les ofrecía. Los ocho años en Alhabia ya eran historia, ahora comenzaba una nueva etapa.

Antes de cumplirse el año de su llegada, en la Semana Santa de 1965, se suscitó un gran escándalo cuyos ecos aún no se han apagado del todo<sup>27</sup>. Para entender los acontecimientos hay que remontarse al año anterior, cuando el enfermo párroco don Antonio no pudo impedir ciertos desmanes en la popular procesión del Niño Dios que se celebraba el domingo de Resurrección<sup>28</sup>. Si bien los hechos de lo que realmente sucedió varían de una versión a otra, lo único cierto es que por toda la comarca se corrió la voz de que la procesión había rozado el sacrilegio<sup>29</sup>.

Don Andrés quedó consternado por el lamentable espectáculo y recibió con agrado las súplicas del anterior párroco y de algunos alhameños piadosos para que evitara una repetición de la fechoría. Él, que no era ni mucho menos débil de espíritu, decidió que la procesión del Niño Dios quedaba prohibida y así lo comunicó. No hace falta explicar la tensión nerviosa que se vivió aquella Semana Santa, hasta las autoridades recibieron aviso de que estuviesen alerta por si se producían desórdenes. Al amanecer el domingo de Resurrección, mientras en el templo se celebraba la Misa solemne, una muchedumbre se concentró en la Plaza de los Decididos y en las calles adyacentes. No tardó en llegar la Guardia Civil, creándose una inquietud muy grande. Don Andrés, lejos de amilanarse, salió por su propio pie de la sacristía y recorrió el camino de costumbre hasta su casa. La Benemérita, a caballo y más turbados que el párroco, lo escoltó asustada<sup>30</sup>.

Ni los alhameños ni don Andrés se guardaron rencor por ese día. El párroco nunca pretendió hurgar en lo sucedido, considerándolo algo anecdótico sin mayor importancia. La generosidad de su corazón tenía unas metas más altas y, además, había descubierto ya la auténtica idiosincrasia de los alhameños: «gente honrada, dócil, trabajadora, con una base humana y de valores muy alta, sólo hace falta que les mostremos lo principal... a Cristo.»<sup>31</sup>



Don Andrés en un acto público al poco de tomar posesión de la Parroquia de Alhama. Colección Anes Fernández.



Peregrinación de la Parroquia de Alhama a Santiago, en el año Santo Compostelano de 1971. Parada en el Humilladero de Ávila, seis de agosto de 1971. Colección Anes Fernández.



## IMPULSO PASTORAL

El sacerdote don Rafael Zurita, que siendo seminarista tuvo a don Andrés por párroco, rememoraba así su hacer pastoral en aquellos años alhameños: «Sacerdote joven en aquellos años, que gastaba y desgastaba todas sus energías en la formación de los niños, su catequesis, su coro infantil, sus monaguillos, sus escuelas; su celo en promover la cultura: teatros, escenificaciones de pasajes bíblicos..., en el contacto y formación de los jóvenes, esperando de ellos, con la paz de sembrador, la mejor respuesta, en su trabajo con los adultos, los enfermos; predicador incansable de la Palabra de Dios y de la doctrina de la Iglesia; cantor competente y celebrante devoto de todos los Sacramentos, de la Eucaristía en particular. Pastor orante por la conversión y el cambio de sus feligreses; comunicador transparente de la alegría de la Fe humilde y prudente.»<sup>32</sup>

En efecto, la llegada de don Andrés a la Parroquia de Alhama supuso un impulso pastoral de gran envergadura. Él llegó con un proyecto bien definido y renovador que quiso llevar hasta sus últimas consecuencias. Supo inyectar un dinamismo, más acorde con los tiempos, a unos fieles demasiado acostumbrados a la rutina de los actos parroquiales. Jamás descansó, a pesar de que en 1970 se añadió a su labor la atención pastoral de Huécija y, tres años después, la de Instinción y Alicún.

El Concilio Vaticano II, clausurado precisamente cuando él era párroco de Alhama, marcaba unas nuevas orientaciones pastorales que don Andrés estaba dispuesto a llevar a su Parroquia. Sin dejar de velar por la pastoral vocacional, hizo todo lo que pudo para activar el apostolado del laicado. Quiso que los laicos descubrieran su papel en la Iglesia, ayudándose de la Acción Católica, los Cursillos de Cristiandad, la Semana Impacto, las Misiones populares de los Padres Jesuitas... Tampoco escatimó esfuerzos en la formación del laicado, incluso logró establecer un Círculo de Estudio con reuniones quincenales. Mayor repercusión tuvo el empeño porque los fieles se familiarizaran con las Sagradas Escrituras. Para este fin, organizó una Semana del Evangelio que dirigió el prestigioso biblista don Antonio Rodríguez Carmona<sup>33</sup>. También promovió muchos viajes, algo apenas iniciado en esa época, para ayudar a crear lazos de comunidad en la Parroquia.

La caridad ocupaba también su lugar en su pastoral. Organizó muchas colectas y diversas iniciativas para grandes causas generales, aunque sin olvidar las necesidades específicas, como las cuatro mil pesetas que empleó en comprar una pierna ortopédica destinada a un discapacitado del pueblo o las visitas al Manicomio. Su colaboración con las Hermanitas de los Pobres de la Casa de Nazaret de Almería, donde procuraba llevar a sus feligreses en Navidad, es ya una tradición parroquial que hoy sigue practicándose.

Ningún trauma vocacional le supuso asumir la doctrina del Concilio Vaticano II ni el preocupante crecimiento del número de sacerdotes secularizados de aquellos años. Su incuestionable amor a la Iglesia, a la que llamaba: «la niña de sus ojos» lo impidieron. Lo que más trabajo le costó fue habituarse a salir a la calle sin su sotana, prenda que se resistió a perder. Menos vacilación mostró en desprenderse de la imagen clásica del cura rural, sumándose a las cuadrillas de hombres que se encargaron de encauzar los pozos acuíferos y llegando a celebrar la Misa en el alumbramiento de las nuevas fuentes.

La corona de su ejemplar labor pastoral tuvo lugar durante la Santa Visita Pastoral del obispo Suquía en 1968<sup>34</sup>. Oficialmente transcurrió entre el diecisiete de febrero y el diecisiete de marzo, si bien el obispo se hizo presente en Alhama muchas más veces desde el seis de septiembre del año anterior. Durante la Visita el obispo Suquía declaró: «...con alegría he podido tomar constancia de la labor pastoral ejemplarmente realizada por el Rvdo. Sr. Cura, don Andrés Anes Fernández, durante los cuatro años que está a cargo de ella. Le felicito de corazón "in Domino".»<sup>35</sup>



Don Andrés con el obispo Suquía y algunas autoridades durante la Santa Visita Pastoral de 1968 a Alhama. Colección Anes Fernández.

Ni el obispo ni los alhameños dudaban del arrojo apostólico de don Andrés. Su timidez y mansedumbre quedaban apartadas cuando se trataba de evangelizar. Ningún respeto humano le impedía cumplir con su misión.

No creamos, sin embargo, que don Andrés era un intransigente. Muy respetuoso con todos, mostraba una dulzura especial con aquellos más alejados de la Iglesia. Son incontables las anécdotas a este respecto. Por ejemplo, en una ocasión se acercó a comulgar un señor que llevaba décadas sin acudir al templo. Su esposa, muy devota, pretendió evitarlo en la misma fila de comulgantes. Don Andrés, con decisión, apartó a la esposa y dio la comunión al marido. A partir de ese momento, el hombre que incluso había estado inscrito en organizaciones anticatólicas se volvió un fiel participante de la Misa.

También cultivó don Andrés una amistad con personas de significativa filiación anticlerical. Jamás el párroco les mencionaba el espinoso asunto de su alejamiento eclesial, sino que le mostró un trato de suma deferencia. Así movió lo más íntimo de sus corazones, hasta que ellos aceptaban gustosos su invitación a adorar al Santísimo en Semana Santa. Incluso un personaje de reconocida cultura y aparente ateísmo llegó a pedirle a don Andrés el viático que recibió con un fervor ejemplar.





Don Andrés asistiendo al sacerdote don Jesús Peregrín en una Eucaristía en la Iglesia Parroquial de San Nicolás de Bari de Alhama, principios de los años setenta. Colección Anes Fernández.

## RENOVACIÓN LITÚRGICA

Reactivó con fuerza la vida de piedad: abrió las puertas del templo parroquial para que los fieles se acercasen a orar, todas las mañanas se exponía el Santísimo, impulsó los primeros viernes de mes al Sagrado Corazón, los Jueves Sacerdotales, el Rosario solemne de mayo y octubre, multiplicó el repertorio de cantos y salmos mediante la fundación de un Coro y una Escolanía, renovó los novenarios...<sup>36</sup>

El Archivo Parroquial custodia un buen número de libretos que se usaban en diversas celebraciones marianas o eucarísticas que dan fe de esta renovación litúrgica. A don Andrés correspondió también la difícil tarea de habituar a sus fieles a la nueva forma de celebración de la Misa y a los nuevos rituales sacramentales. En no pocas ocasiones algún desconfiado feligrés tildó al celoso párroco de sospechoso de herejía por su fidelidad en aplicar la normativa conciliar.

Con la renovación del templo, don Andrés adquirió buena parte del mobiliario litúrgico en uso durante mucho tiempo. El sagrario, aunque renovado, y el crucifijo del altar mayor son adquisiciones suyas.

La vida litúrgica constituía el centro de su pastoral, pero siempre traducida en una eficiente labor de formación. De este modo organizó un amplio abanico de diversas conferencias, impartidas por sacerdotes, seminaristas, seglares comprometidos, damas catequistas... y donde muchos alhameños ven por primera vez diapositivas y los más modernos sistemas.

## PASTORAL DE LA INFANCIA Y DE LA JUVENTUD

Jamás descuidó don Andrés el velar con mimo la pastoral de niños y jóvenes. Era bien consciente de que ellos estaban llamados a ser el futuro de la Iglesia y de la sociedad. En esta tarea la colaboración de su hermana, doña María Luisa, fue decisiva como reconoció el propio obispo Suquía<sup>37</sup>. La Escuela Parroquial fundada por ella alcanzó muy pronto un nivel verdaderamente envidiable, hasta suscitar celos en sus compañeros de la pública. Vencido todo resentimiento, doña María Luisa aceptó la invitación de sumarse al cuerpo docente del Colegio Público Inmaculada Concepción y llegó a dirigirlo con maestría.

Las horas que don Andrés dedicaba a los más jóvenes eran incontables. Los alhameños se acostumbraron a esto de tal modo que solían decir: «cuando uno escucha algarabía de niños es señal de que don Andrés está cerca.» Él mismo impartía la catequesis, a las niñas el jueves y a los niños el sábado. No se cansaba de llevarlos de excursión, o confiarles la distribución de las cien hojitas de información parroquial que repartía cada domingo, o de congregar a las niñas para explicarles el sentido de su pertenencia a las Hijas de María, o para enseñar a sus numerosísimos monaguillos a servir en el altar... Las primeras comuniones eran para él un auténtico gozo, que siempre finalizaba con una procesión de la Virgen de Fátima para honrar a la Señora en el mes de mayo, donde no descuidaba que cada día recibiera un poema de un niño. Con su hermana también prepararon innumerables teatros con fines educativos: como las escenas del Rosario viviente en la víspera de la Inmaculada, el auto sacramental calderoniano de La Hidalga del Valle, también dedicado a la Patrona...



Para los jóvenes fundó un Club recreativo - cultural que le sirvió de plataforma para sus proyectos y para el que, incluso, llegó a solicitar la ayuda del famoso torero El Cordobés<sup>38</sup>.

No fue menor su compromiso con la promoción de la cultura entre los jóvenes. Además de la labor docente desarrollada por su hermana en la Escuela Parroquial, don Andrés se preocupó activamente por toda la actividad escolar en el pueblo y visitó las aulas con mucha frecuencia. Al advertir que la mayoría de los jóvenes capacitados para progresar sus estudios no podían hacerlo por la lejanía de los centros de estudios superiores, decidió tomar cartas en el asunto. Unió sus esfuerzos al de otros profesionales y se logró abrir el primer centro de estudios superiores en Alhama, el Colegio Libre Adoptado Andarax<sup>39</sup>. Él mismo se prestó a dar clases en el centro<sup>40</sup>. Para facilitar más aún el estudio a los jóvenes puso a su disposición una Biblioteca Parroquial, dotada de numerosas obras de consulta y de literatura.

En no pocas ocasiones se personó el propio don Andrés en algunos hogares, con el objetivo de convencer a los padres de que permitiesen a sus hijos continuar sus estudios. Especial dificultad encontraba al tratarse de casos de chicas, donde los progenitores se mostraban más reacios aún. El alma del pueblo captó este interés del párroco y, como se dice aún hoy en día: «a partir de don Andrés la gente joven comenzó a estudiar, gracias a él y a su hermana se empezó a hablar de carreras y de libros.»

Celebración de las Primeras Comuniones el treinta y uno de mayo de 1973 en la Iglesia Parroquial de San Nicolás de Bari de Alhama. Colección Martínez Artés.



## RECONSTRUCTOR DE LOS EDIFICIOS DE LA PARROQUIA

Cuando don Andrés tomó posesión de la Parroquia de Alhama el estado de sus edificios distaba de ser aceptable. Los años difíciles de la posguerra apenas habían permitido restaurar convenientemente los serios destrozos de la persecución religiosa de 1936. Para empezar, la casa parroquial<sup>41</sup> llevaba deshabitada muchos años por las pésimas condiciones en las que se encontraba. El mismo don Andrés fue incapaz de residir en esta casa, viéndose obligado a buscar una vivienda donde residir él, su hermana y sus padres. Sin embargo, esta necesidad fue solventada generosamente por don José Artés de Arcos<sup>42</sup>, hijo predilecto del pueblo y exitoso inventor, que puso a su disposición uno de los pisos que poseía en la calle Ramón y Cajal.

La Iglesia Parroquial de San Nicolás tampoco ofrecía mayor consuelo. En 1939 se habían practicado algunas obras para adecentar los tremendos daños del odio sacrilego, pero no habían sido suficientes. Es cierto que hacía muy pocos años que, para colocar el nuevo retablo donado también por don José Artés, se habían practicado algunas intervenciones en la cabecera del templo cuyas verdaderas consecuencias en la estructura desconocemos. Lo cierto es que a don Andrés le causó una impresión muy desagradable en cuanto lo conoció, pues amenazaba ruina en verdad.



Apenas transcurridos cuatro meses de su toma de posesión, inició los trámites pertinentes para restaurar el templo<sup>43</sup>. La situación era preocupante: «el templo parroquial en pésimas condiciones, amenazando ruina y peligro en algunos lugares donde caen maderas del artesonado debido a la mala conservación de la techumbre y a los continuos recalos de los muros por las aguas, que van originando su destrucción, tanto, que revisado por el Señor Arquitecto D. Javier Peña ordenó su clausura.»<sup>44</sup> Resulta impresionante seguir las andanzas de don Andrés para lograr la cantidad de dinero requerida para restaurar el templo, no hubo oficina institucional a la que no recurriese el buen párroco para ofrecer a sus feligreses un templo seguro y digno. Con un tesón admirable, don Andrés no escatimó viajes a Madrid ni el envío de cartas para recabar ayuda para su templo parroquial. El apoyo de don Mario López Rodríguez<sup>45</sup>, hijo predilecto de Alhama, fue providencial para los trajines burocráticos de don Andrés. Don Mario no sólo puso a disposición del párroco su buena posición y limosnas, sino toda su fuerza moral para alentarle como un auténtico amigo.

La renovación de la liturgia y del arte sacro del Concilio Vaticano II invitaba a acoger un lenguaje plástico más contemporáneo, algo que se tuvo en cuenta a la hora de realizar las nuevas líneas del templo. Durante las obras el culto parroquial se trasladó momentáneamente a la fábrica de Artés, un gran salón bajo la casa que habitaba don Andrés en la calle Ramón y Cajal. Antes de que concluyeran las obras, don Andrés celebró la Misa con los obreros que allí trabajaban en la festividad de San José obrero. Finalmente, el obispo envió al vicario general y deán don Andrés Pérez Molina para que consagrara el nuevo altar el viernes trece de junio de 1969 en la solemnidad del Sagrado Corazón<sup>46</sup>. Impactó en la Diócesis el aspecto del templo, constituyendo un ejemplo de renovación para no pocos de los sacerdotes de entonces. El mismo obispo Suquía se mostró muy interesado en el proyecto, siguió las obras con mucha atención<sup>47</sup> y celebró una solemnísima Misa pontifical en el renovado templo a

los seis días de la consagración del altar<sup>48</sup>.

Simultáneamente, don Andrés no restó energías a la hora de reconstruir la casa parroquial. Por el mal estado en que se encontraba, hubo que tirar todo al suelo y comenzar de nuevo. Se reservó el piso superior y destinó los bajos a dependencias destinadas a la atención a los feligreses, algo nuevo en el pueblo. Así pudo abrir el acariciado proyecto del salón parroquial para diversos usos y un despacho para albergar el archivo. Ambas obras fueron bendecidas por el obispo Suquía.

A la luz de los hechos, no queda más remedio sino mostrar admiración ante el titánico esfuerzo de don Andrés y ya reconocido en su tiempo<sup>49</sup>. Con escasísimos recursos, él luchó con empeño indomable por dotar a la Parroquia de Alhama de algo tan imprescindible co-



Autoridades y fieles congregados en la Misa Pontifical de apertura del templo alhameño el diecinueve de junio de 1969. Colección Martínez Artés.



mo unas instalaciones dignas. Aún está por estudiar y poder valorar correctamente las inmensas gestiones que tuvo que realizar don Andrés para poder hacer estas obras. Mientras que no se disponga de la correcta catalogación del Archivo Parroquial y la aclaración de las fuentes será imposible acercarse a los hechos con fidelidad histórica.

Tristes polémicas, más fundamentadas en la rumorología apasionada que en los documentos fehacientes, han desdibujado hasta rayar la calumnia la impecable labor edilicia de don Andrés. Ni pecó de impulsivo, pues la documentación evidencia la cuidadosa preparación que abarca muchos más años de los que se dicen, ni tampoco de imprudente a la hora de señalar las líneas restauradoras. Tanto él como el obispo Suquía intentaron denodadamente salvar el artesonado mudéjar<sup>51</sup>, sólo problemas que no vienen al caso lo impidieron. Se hace necesario aguardar un tiempo prudencial y estudiar la documentación para poder entender bien todo el proceso. Pero, lo que no puede someterse a conjeturas, es el honorable, racional y concienzudo esfuerzo de don Andrés en tamaña empresa.

## NOMBRAMIENTO PARA ALMERÍA

En el año 1974 trasladaron a doña María Luisa a Almería, pues el inspector deseaba que enseñara en la ciudad. Aún así, continuaron residiendo en Alhama. Sin embargo, el obispo, Mons. Manuel Casarés Hervás, tenía el propósito de entregarle a don Andrés una parroquia en Almería. No fue fácil hacerse a la idea de sufrir un nuevo traslado, pues se encontraban muy bien acogidos por los alhameños. Pero, fiel a su promesa de obediencia, don Andrés aceptó la voluntad del obispo y recibió su nombramiento como párroco de la parroquia de San Pío X, en el Barrio del Zapillo<sup>52</sup>.

Como recuerda doña María Luisa: «costó mucho, hasta las lágrimas, dejar Alhama donde habíamos encontrado gente tan buena.»<sup>53</sup> Tampoco a los alhameños les hizo mucha gracia conocer tal nombramiento en septiembre de 1975. Habían sido once años muy intensos junto a don Andrés como para dejarlos pasar por alto. El pueblo entero se volcó en dispensarle una calurosa despedida al párroco. El veintitrés de septiembre, las autoridades y un buen número de caballeros alhameños ofrecieron a don Andrés una fiesta de despedida en el Hotel - Balneario San Nicolás.

Al hacer los preparativos para su nueva vida en Almería, se planteó el dilema de buscar la casa donde vivir porque la Parroquia carecía de vivienda. Para los padres de don Andrés estaba claro que toda la familia viviría en el piso<sup>54</sup> que poseían en la carretera de Ronda. Don Andrés, dando muestras de su celo pastoral, dejó bien claro que él viviría en el territorio de su Parroquia. No podía vivir ajeno al día a día de los fieles que le habían sido encomendados. A pesar de las súplicas de los padres, en este asunto su hijo se mostró firme. Como siempre habían hecho, también en esta ocasión la familia Anes Fernández permaneció unida y todos se fueron a vivir al Zapillo para estar con su hijo sacerdote. Desde entonces su hogar estaría en el quinto piso de un edificio en la Plaza del Zapillo.

Bendición del Salón parroquial por el obispo Suquía, asistido por don Andrés y don Gonzalo. Colección Anes Fernández.





## EL PÁRROCO DEL ZAPILLO

Al tomar posesión como párroco de San Pío X, don Andrés se encontró con una realidad social muy distinta a la que había conocido desde entonces. Si hoy el Zapillo es una parte perfectamente integrada en la ciudad almeriense, por entonces tenía más marcado su acento de barrio formado por familias llegadas de diversos puntos. La mayoría era gente separada de sus raíces, muy disgregada y que poco o nada se sentían ensambladas por la Parroquia.

Un nuevo reto para el que estaba preparado, pues no le faltaban ganas para trabajar cuanto fuera necesario. Para aglutinar a los fieles, impulsó una gran cantidad de viajes y peregrinaciones que acrecentaban los lazos de la comunidad. Gran alegría sentía don Andrés cuando llevaba a sus feligreses a su querida tierra extremeña, especialmente si el destino era el Santuario de Santa María de Guadalupe. Se unió al grupo Peregrinos de la Iglesia para desarrollar esta pastoral viajera.

Fomentó con todas sus fuerzas el coro parroquial y la escuela de catequistas, convencido de que la infancia y la adolescencia debía ser parte fundamental de su apostolado. Algunos de sus monaguillos llegaron a ingresar en el Seminario. Contó con la ayuda de algunas religiosas en esos años.

Apenas prestó atención a los drásticos cambios políticos de aquella época de transición, para él todo era pérdida de tiempo si no estaba relacionado con su ministerio.

A los dos años de su llegada, celebró sus Bodas de Plata Sacerdotales el ocho de junio de 1977, vigésimo quinto aniversario de su primera Misa. Para la ocasión se revistió con los mismos ornamentos y celebró una solemne Eucaristía en su Parroquia a la que acudieron todos los que lo querían<sup>55</sup>. Más tarde fallecieron sus buenos padres, don Andrés Anes y doña Josefa Fernández. Al final, quedaron él y su hermana viviendo solos en la vivienda del Zapillo.

No descuidó don Andrés en aquellos años la continuidad de su formación intelectual y pastoral. Fiel a cada convocatoria de formación permanente de la Delegación del Clero, además obtuvo el título de Diplomado en Sociología por la Escuela Social de Vitoria. Fue profesor de Religión y Moral Católica en los institutos almerienses de Celia Viñas, Alhama y Nicolás Salmerón<sup>56</sup>.

Tampoco perdió su ardiente amor a la comunión de la Iglesia, pues no en vano repetía continuamente: «quiero a la Iglesia como a la niña de mis ojos»<sup>57</sup>. Muy respetuoso, siempre obedeció a los distintos obispos que ocuparon la sede de la Diócesis. Era rarísimo que notaran su ausencia en cualquiera de las convocatorias que realizaba el obispo, pues acudía puntualmente. El profundo amor a la Iglesia de don Andrés se manifestaba, sobre todo, en la inmensa veneración que sentía por el Santo Padre. Recuerdo imborrable de su vida fue la audiencia con el Beato Juan Pablo II, el siete de julio de 1989 con otros peregrinos placentinos. Temblando literalmente de emoción, pudo acercarse al Papa para besarle el sello del pescador y quedarse absorto contemplando las manos del Pontífice.

Desde 1992 fue Arcipreste del Arciprestazgo número tres de la ciudad de Almería<sup>58</sup>, realizando su labor con gran eficacia y con toda la delicadeza hacia sus hermanos sacerdotes. A partir de 1994 acogió en su Parroquia a la Hermandad Sacramental de Nuestra Señora del Carmen, Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso. Aunque no estaba personalmente muy convencido de tal iniciativa, la aceptó gustoso al comprobar que atraía a los fieles y no se reducía a mero folclore. Fue su primer consiliario y el encargado de bendecir las imágenes de la Hermandad.

El avance del tiempo no hizo recaer su ritmo, que continuaba igual que siempre. Se negó una y otra vez a tomar vacaciones pues, como él decía con ironía cuando trataban de convencerlo de lo contrario: «Que yo sepa Cristo no se toma vacaciones y tampoco se ponía a descansar»<sup>59</sup>. No conocía ni la pereza, ni la desidia, ni el desánimo. Él, a pesar de su salud, era muy coherente con su vocación sacerdotal.

## IR JUNTO AL SEÑOR

En efecto, los años pasaban factura de tanta entrega y servicio. Su debilidad de corazón desembocó en un infarto que asustó gravemente a sus conocidos en 2001. Cuando su amigo don Juan Molina Sánchez, Canciller Secretario General del Obispado por entonces y compañero suyo del Seminario, le preguntó por su salud obtuvo la siguiente respuesta: «No me he enterado de nada, habría sido la ocasión para ir junto al Señor».<sup>60</sup>

No tardaría mucho en partir junto al que ansiaba tanto. A pesar de su evidente deterioro físico no consintió en rebajar el ritmo de su incesante trabajo, pues continuó como si nada. A pesar de las reiteradas llamadas a mirar más por su salud, en este tema no admitió nunca consejos. Simplemente, él no hacía caso alguno a su dolencia y se olvidaba de su debilidad para encargarse de cualquier tarea que se presentase.

Esta heroicidad alcanzó su culmen horas antes de su definitivo empeoramiento, cuando recibió una urgente llamada nocturna para asistir a un moribundo en el Hospital Torrecárdenas. Su organismo estaba en la fase inmediatamente previa para sufrir una nueva crisis y la noche era muy fría. Su hermana, presa del pánico, no ahorró energía para impedir que saliera. Sin embargo, aquel sacerdote enfermo y debilitado sorteó todos los obstáculos y cumplió con su deber. Cuando terminó de ayudar a bien morir al agonizante que solicitó su ayuda, el mismo don Andrés ingresaba como enfermo y era trasladado urgen-



Don Andrés contemplando el anillo del Pescador del Beato Juan Pablo II, durante una audiencia en la Sala Pablo VI del Vaticano el siete de julio de 1989. Colección Anes Fernández.



temente a Granada. Había llevado hasta las últimas consecuencias su lema sacerdotal: «Para servicio de la Santa Iglesia». Todo el presbiterio de Almería tembló de emoción cuando conoció esta hermosa y última lección de don Andrés. Fue recogida para siempre en el Boletín diocesano<sup>61</sup> y que aún hoy se cita como ejemplo de entrega sacerdotal<sup>62</sup>.

En Granada estuvo hospitalizado unos dos meses, pero tampoco se abandonó al reposo. A pesar de su gravedad, no cesaba de visitar a los enfermos con él internados para reconfortarlos y animarlos en dolencias que, algunas veces, eran más ligeras que la suyas. En muy poco tiempo todo el Hospital quiso entrañablemente al sacerdote herido de muerte. En su cama, convertida en confesionario, seguía absolviendo de sus pecados a todos los penitentes que se lo pedían. No le faltaron visitantes que se interesaban por su salud, aunque el más esperado era el Padre Méndez. Arzobispo Emérito de Granada desde 1996, visitó por última vez a su hijo espiritual y amigo el veinticinco de febrero de 2002.

Los médicos decidieron practicarle una intervención quirúrgica para salvarle la vida, don Andrés aceptó con resignación. Ya preparado en

la camilla, antes de entrar en quirófano, pidió que se le concediesen unos minutos para orar. En unos segundos juntó sus manos y, con la unción que siempre ponía, invitó a todos los presentes a rezar con él la oración del Ángelus<sup>63</sup>. Don Andrés, como María en las palabras de esta oración, también pronunció su particular: «Hágase en mí según tu palabra»<sup>64</sup>.

Esta oración mariana fueron sus últimas palabras y su despedida del mundo de los vivos. Falleció el veintisiete de febrero de 2002, a los diez días de haber cumplido los setenta y cinco años. Murió sin poder celebrar con sus compañeros sus Bodas de Oro Sacerdotales, pues en junio de ese año se cumplía el cincuentenario de su ordenación sacerdotal.

Sus restos mortales fueron trasladados a Almería y, revestido con ornamentos sacerdotales, expuestos en la Iglesia Parroquial de San Pío X donde había ejercido su sacerdocio durante veintiséis años. El Barrio del Zapillo desfiló ante su ataúd con evidentes muestras de dolor, el triste recuerdo de aquellas jornadas aún perdura en la memoria de muchos de los presentes. Tampoco faltaron alhameños al duelo, así como otros feligreses y amigos de don Andrés. Fue sepultado en tierra almeriense, en el Cementerio de San José.

No pudo presidir sus exequias el obispo de entonces, Mons. Rosendo Álvarez Gastón, porque se encontraba en una reunión de la Conferencia Episcopal en Madrid. Sin embargo, el Prelado quiso rendir también su homenaje personal a don Andrés y celebró una Misa en sufragio suyo en la Parroquia donde había sido párroco<sup>65</sup>. Días después, el cáliz de la primera Misa de don Andrés era enviado a la Parroquia de Logrosán y sus ornamentos al Real Monasterio de las Puras de Almería.



Despedida de los caballeros alhameños a don Andrés el veintitrés de septiembre de 1975 en el Hotel - Bañeario de San Nicolás. Sentados a la mesa algunos concejales de la Corporación municipal de la época. Colección Martínez Artés.

Su hermana, doña María Luisa, tras su jubilación y al empeorar su salud, se trasladó a vivir a la Casa Sacerdotal San Juan de Ávila de Almería. Allí reside actualmente y en esta casa, que antes acogió el vetusto Seminario donde se formó su hermano, continúa recibiendo la admiración y las visitas de todos los que conocen de su entrega a la Iglesia y a sus alumnos. También tuvo la amabilidad de recibirme para rememorar el recuerdo de don Andrés.<sup>66</sup>

Al cumplirse una década de la muerte de don Andrés, vemos como su recuerdo no ha desaparecido y continúa siendo un estímulo a seguir su camino de servicio y entrega. Como auguró su amigo don Juan Molina al escribir su necrológica: «su recuerdo perdurará entre los que han sido sus feligreses»<sup>67</sup>. A los que lo hemos conocido, sólo nos queda darle las gracias con las palabras de la semblanza que le dedicó don Rafael Zurita en esta misma revista: «¡Gracias, don Andrés! descansa en la Paz hasta que resucites a la Vida; a pregar esta Vida y a enseñar a pregarla, dedicaste tu vida terrena.»<sup>68</sup>



- 1- BENEDICTO XVI, "Carta del Sumo Pontífice Benedicto XVI para la convocación de un Año Sacerdotal con ocasión del 150 Aniversario del día natalis del Santo Cura de Ars", Vaticano 16 de junio de 2009: [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/letters/2009/documents/hf\\_ben-xvi\\_let\\_20090616\\_anno-sacerdotale\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/letters/2009/documents/hf_ben-xvi_let_20090616_anno-sacerdotale_sp.html)
- 2- HIJOS DE J. ESPASA, "Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo - Americana" (Tomo XXX), Barcelona, p. 1444. Esta antigua entrada enciclopédica proporciona una breve descripción del grado de progreso que conllevó la minería, así como otras industrias, en la localidad.
- 3- Boletín Oficial del Obispado de Almería [en adelante BOOAL] nº 1 - 3 febrero - marzo (2002) p. 127. Esa fecha recoge la necrológica publicada en el Boletín del Obispado por don Juan Molina Sánchez.
- 4- Don Manuel López Sánchez - Mora era natural de Jaral de la Vera, en la provincia de Cáceres. Fue párroco de Aldeacentenera y Logrosán. Mediante brillantísimas oposiciones pasó a ser canónigo - archivero de la Santa Iglesia Catedral de Plasencia. Por sus estudios en la Universidad Pontificia de Salamanca, ocupó la Cátedra de Estilística e Historia de la Literatura Latina en el Seminario Diocesano. Se hizo muy popular en la diócesis gracias a sus charlas radiofónicas en Radio Plasencia, manteniéndose cinco años en antena. Su labor fue capital en la Coronación canónica de la Patrona de la ciudad, la Santísima Virgen del Puerto. Escribió una prolífica obra sobre diversos temas históricos, artísticos y culturales de Extremadura. Imposible de contar sus numerosísimas publicaciones, conferencias y artículos. Muy querido por todos los placentinos, éstos le dedicaron una calle de la ciudad. Murió el 20 de noviembre de 1979.
- 5- José BLANCO WHITE, "Cartas de España", Madrid 1991, p. 44.
- 6- Tal año queda consignado tanto por la memoria de Dña. María Luisa Anes, como por la necrológica del Obispado. BOOAL nº 1 - 3 febrero - marzo (2002) p. 127.
- 7- Ídem.
- 8- En efecto, cuando me disponía a preparar las notas biográficas sobre don Andrés, muchos conocidos suyos me insistían en que resaltase sus espléndidas dotes musicales y las muchas iniciativas que llevó a cabo para popularizar la música sacra. Más adelante reflejaremos algunas.
- 9- Trino GÓMEZ RUIZ, "Historia del Seminario de Almería (1610 - 2010)", Almería 2010, pp. 77 y 220 - 222. Elemental consultar la magna obra de don Trino para comprender los tremendos daños personales y materiales causados por el odio antirreligioso al Seminario.
- 10- Fueron martirizados los Siervos de Dios don Agustín Sabater Paulo y don Ángel Alonso Escribano, ambos superiores del Seminario. Entre los profesores martirizados se encuentra el alhameño Siervo de Dios don Rafael Román Donaire; Antonio Jesús SALDAÑA MARTÍNEZ, "Siervo de Dios Rafael Román Donaire, un recuerdo del seminariista alhameño más ilustre en el marco del CD Aniversario de la fundación del Seminario Conciliar de San Indalecio de Almería": El Eco de Alhama nº 30 julio (2010) pp. 29 - 39.
- 11- Desde su fundación, en 1610, la sede del Seminario Conciliar de San Indalecio estuvo en la Plaza de la Catedral. No fue hasta 1953, ya ordenado don Andrés, cuando el Seminario se trasladó a su nuevo emplazamiento en la Carretera de Nijar. El antiguo edificio del Seminario fue derribado y hoy en día se alza en su lugar la Casa Sacerdotal San Juan de Ávila.
- 12- Juan LÓPEZ MARTÍN, "La Iglesia en Almería y sus Obispos" (Tomo II), Almería 1999, pp. 1499 - 1501. Escuela semblanza de Mons. José Méndez, fallecido el 15 de abril de 2006 en Granada.
- 13- Trino GÓMEZ RUIZ, "Historia del Seminario ...", p. 233.
- 14- Francisco José ESCÁMEZ MAÑAS, "La Transición de la Iglesia en Almería. Renovación Conciliar y preparación de la Democracia", Almería 2007, pp. 28 - 112. Extenso estudio sobre la figura y pontificado de Mons. Ródenas García. También del mismo autor: "Monseñor Alfonso Ródenas (1947 - 1965), reconstructor de la Diócesis de Almería": Almeriensis nº 2 Volumen I (2007) pp. 263 - 282.
- 15- BOOAL (1952) pp. 183 - 184. Los otros diáconos almerienses fueron: don José Amat Cortés, don Francisco Ayala García, don Rafael López Lupiañez, don Juan López Martín, don Juan Molina Sánchez y don Ambrosio Vita Pelayo.
- 16- Estudio sobre el pontificado almeriense del obispo Delgado en: Juan LÓPEZ MARTÍN, "La Iglesia en Almería...", pp. 1305 - 1330.
- 17- BOOAL (1952) p. 283.
- 18- Tarjeta conservada en la actualidad por doña María Luisa Anes Fernández.
- 19- Una rápida visión de la persecución en Almería en: Antonio MONTERO MORENO, "Historia de la persecución religiosa en España. 1936 - 1939", Madrid 2004, pp. 272 - 278. Un exhaustivo seguimiento de cada uno de los asesinados en: CON-GREGATIO DE CALUSIS SANCTORUM, "Beatificationis seu declarationis Martyrii Servorum Dei Iosephi Álvarez - Benavides y de la Torre, Capituli Cathedralis Decani, et CXVI Sociorum in odium fidei, uti fertur, interfectorum (1936 - 1938), Positio super Martyrio et fama Martyrii" (Volúmenes I y II), Roma 2003. Vol. I Tengamos en cuenta que, de los doscientos sacerdotes seculares incardinados en Almería en 1936, sesenta y cinco fueron martirizados.
- 20- Entrevista a doña María Luisa ANES FERNÁNDEZ, 31 de agosto de 2010, Casa Sacerdotal de San Juan de Ávila de Almería.
- 21- BOOAL nº 1 - 3 febrero - marzo (2002) p. 128.
- 22- Ídem.
- 23- Ídem.
- 24- Entrevista a doña María Luisa ANES FERNÁNDEZ, 3 de septiembre de 2010, Casa Sacerdotal de San Juan de Ávila de Almería.
- 25- Me consta que, aún hoy día, se representan en Alhama algunas escenas que introdujeron los hermanos Anes Fernández. Por ejemplo, en Navidad y Semana Santa suelen hacer teatros bíblicos en el pueblo.
- 26- BOOAL nº 6 junio (1964) p. 214.
- 27- Al momento de escribir estas líneas tengo la certeza de que en la mayoría de los pueblos del Andarax, como Gádor, aún se narran las supuestas historias de los desórdenes de Pascua en Alhama con gran escándalo. En su momento la repercusión fue aún mayor, como reflejan muchas anécdotas que no vienen al caso.
- 28- Para mayor información sobre la tradición de la procesión pascual del Niño Dios: Diego Nicolás ARTÉS CADENAS, "Historia y tradición del Niño Dios": El Eco de Alhama nº 13 julio (2002) pp. 23 - 25.
- 29- Sobre esta historia se escuchan las historias más disparatadas. El relato más austero habla de que unos jóvenes se hicieron con la sagrada imagen y la llevaron hasta un bancal para tomar unas habas robadas. Otras versiones hablan de baños en una fuente, borracheras... Al final la imagen del Niño Dios retornó al templo a últimas horas de aquel triste domingo de Resurrección.
- 30- También la memoria popular ha gustado de añadir color a lo sucedido, diciendo que don Andrés dio muestras externas de gran goberna y que la muchedumbre lo insultó descaradamente. Testigos oculares afirman todo lo contrario, que sólo se trató de una protesta silenciosa y que ninguna de las dos partes faltó al respeto y a las buenas formas.
- 31- Entrevista a doña María Luisa ANES FERNÁNDEZ, 3 de septiembre de 2010, Casa Sacerdotal de San Juan de Ávila de Almería.
- 32- Rafael ZURITA JIMÉNEZ, "D. Andrés Anes Fernández", El Eco de Alhama nº 14 diciembre (2002) p. 44.
- 33- D. Antonio Rodríguez Carmona, presbítero almeriense y profesor emérito de la Facultad de Teología de Granada, recordaba con emoción, más de cuarenta años después, su participación en tan singular convocatoria.
- 34- Para conocer los detalles de la Santa Visita Pastoral y de otras visitas del obispo Suquía en Alhama: BOOAL nº 9 octubre (1967) p. 470; nº 2 febrero (1968) pp. 139 - 143 y 177 - 179; nº 4 abril (1968) p. 220; nº 7 - 8 julio - agosto (1969) pp. 569 - 570; APAA. Libro 1 Santa Pastoral Visita, ff. 8 - 10 vº.
- 35- Archivo Parroquial de Alhama de Almería [en adelante APAA] Libro 1 Santa Pastoral Visita, f. 8 vº.
- 36- APAA. Carpeta "Obras de reconstrucción del templo" Memoria del Curso Apostólico 1965 - 1966. Sin catalogar. En este documento encontramos un buen ejemplo de su febril actividad.
- 37- APAA. Libro 1 Santa Pastoral Visita, f. 8 vº - 9.
- 38- APAA. Carpeta "Obra de reconstrucción del templo" Carta al Sr. D. Manuel Benítez. Sin catalogar.
- 39- Miguel NAVARRO GÁMEZ, "El Colegio Libre adoptado Andarax. ¿Desconocido u olvidado?", El Eco de Alhama nº 24 diciembre (2007) pp. 30 - 33
- 40- BOOAL nº 11 noviembre (1969) p. 691.
- 41- A principios del S. XX la Casa Parroquial se encontraba en la Plaza del Ayuntamiento, pero se trasladó a su actual emplazamiento en la Calle José Artés de Arcos. Los destrozos que sufrió durante la Persecución Religiosa de 1936 - al ser transformada en Casa del Pueblo - no pudieron ser solventados por la miseria de la posguerra, por lo que los diversos Párrocos vivieron en el Hotel - Bañerío o en domicilios alquilados en su mayoría, reduciéndola a lugar de reuniones.
- 42- Guillermo ARTÉS ARTÉS, "José Artés de Arcos", El Eco de Alhama nº 7 julio (1999).
- 43- APAA. Carpeta "Obras de reconstrucción del templo" Carta al Ilmo. Sr. Director General de Arquitectura, Ministerio de la Vivienda, Junta Nacional de Reconstrucción de templos parroquiales, Madrid, 6 de julio de 1967. Sin catalogar. En esta carta don Andrés informa que ya el 3 de septiembre de 1964 solicitó una subvención de 250.000 pesetas.
- 44- Ídem.
- 45- Una semblanza de don Mario en: Guillermo ARTÉS ARTÉS, "D. Mario López Rodríguez", El Eco de Alhama nº 3 julio (1997).
- 46- BOOAL nº 7-8 julio-agosto (1969) p. 569.
- 47- La primera inspección del obispo Suquía a las obras tuvo lugar el 6 de septiembre de 1967, acompañado por don Eduardo Navarro. BOOAL nº 6 octubre (1967) p. 470.
- 48- BOOAL nº 7 - 8 julio - agosto (1969) p. 569.
- 49- BOOAL nº 3 marzo (1969) p. 314.
- 50- Los sucesivos traslados, además de la desidia y el abandono, sufrido por nuestro Archivo Parroquial han creado una situación caótica en todos los documentos no encuadernados. La documentación a la que he tenido acceso resulta, por tanto, casi fortuita y escasa (Carpeta "Obra de reconstrucción del templo"), pero tengo la seguridad de que existen muchos más documentos.
- 51- APAA. Libro 1 Santa Pastoral Visita, f. 10.
- 52- BOOAL nº 5 septiembre - octubre (1975) p. 14 (768).
- 53- Entrevista a doña María Luisa ANES FERNÁNDEZ, 2 de septiembre de 2010, Casa Sacerdotal de San Juan de Ávila de Almería.
- 54- El matrimonio Anes Fernández disponía de una casa en la Carretera de Ronda, justo encima de la actual Escuela de Peluquería.
- 55- Doña María Luisa Anes conserva el texto mecanografiado de tan señalada homilía, donde pueden verse las anotaciones realizadas por don Andrés.
- 56- BOOAL nº 1 - 3 febrero - marzo (2002) p. 128.
- 57- Entrevista a doña María Luisa ANES FERNÁNDEZ, 2 de septiembre de 2010, Casa Sacerdotal de San Juan de Ávila de Almería.
- 58- BOOAL nº 6 noviembre - diciembre (1992).
- 59- Entrevista a doña María Luisa ANES FERNÁNDEZ, 2 de septiembre de 2010, Casa Sacerdotal de San Juan de Ávila de Almería.
- 60- BOOAL nº 1 - 3 febrero - marzo (2002) p. 128.
- 61- Ídem.
- 62- El director de un Retiro en el Seminario nos contó esta anécdota como el ejemplo de la más viva entrega sacerdotal al Pueblo de Dios.
- 63- Esta oración, que la Iglesia suele rezar tres veces al día, es la que une a los creyentes a la entrega generosa de Nuestra Señora en el momento de la Encarnación de Cristo
- 64- Cf. Lc 1, 26 - 38.
- 65- La Misa tuvo lugar el 11 de marzo de 2002. BOOAL nº 1 - 3 febrero - marzo (2002) p. 68.
- 66- Las entrevistas para elaborar este artículo tuvieron lugar los días 31 de agosto, 1 y 3 de septiembre de 2010. Todas se llevaron a cabo en el apartamento donde reside doña María Luisa en la Casa Sacerdotal San Juan de Ávila. El artículo responde, primordialmente, a sus recuerdos; aunque sólo indico la referencia oportuna cuando aparecen palabras textuales de doña María Luisa.
- 67- BOOAL nº 1 - 3 febrero - marzo (2002) p. 128.
- 68- Rafael ZURITA JIMÉNEZ, "D. Andrés Anes..."